

LA PRIMA

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478 B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giros y Valores a M. Torrente

PORTE PAGO
SUSCRIPCIÓN MENSUAL
 Incluido el SUELETO
\$ 2.50
 Número suelto
 10 Cts.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Los diarios han hecho un gran estrépito en estos días sobre las visitas pomposas del rey y de la reina de Italia y luego del príncipe heredero, — con intercambio de santosos y costosos regalos, pagados naturalmente a expensas del pueblo, — al Papa de la iglesia católica en el Vaticano.

Los tiempos en que a los círculos fieles, de las tierras más lejanas de Italia, contaban los curas la prisión del pontífice obligado a dormir en la paja han pasado. Ahora que el fascismo, después de haber esclavizado al pueblo italiano a palos y a tiros de revólver, devolvió al Papa un misérrimo poder terreno con algún millar de millones además para que se consuele del resto perdido hace sesenta años, el gran Sacerdote de Roma se presenta de nuevo, como en los siglos pasados, en actitud de gran señor, como soberano independiente y recibe en su sede eclesiástica al rey italiano que un tiempo los periódicos pontificios llamaban usurpador.

¡Signos de los tiempos! de los tiempos cambiados, en los que por un lado la iglesia ve en las manifestaciones anónimas un ejército amenazador de rebeldes que pone en peligro también la sagrada botica en donde se venden las cosas divinas; por el lado opuesto el Estado desarma sus rivalidades frente al poder espiritual, para que éste se convierta en aliado de sus esfuerzos y de sus caprichos, a fin de poner diques a las multitudes populares y proletarias cada vez más sedientas de bienestar y de libertad y amenazadoras de los privilegios de poder y de riqueza que no pueden ser conservados sino a condición de conservar los pueblos en la sujeción más áspera tanto política como económica y moral.

Por el hecho que la Italia política había debido en el siglo pasado, para completar su revolución temporal, expropiarse al papado de su dominio temporal, la conciliación entre Estado e Iglesia era allí más difícil que en otras partes. La conciliación política, aunque se fuese específicamente popular, sentía repugnancia, y el Papado debía, frente a la internacional de sus fieles, salvar las apariencias de una dignidad ofendida por la lejanía de su sede. El fascismo, fuerte en su desprecio hacia todas las tradiciones y todas las opiniones disidentes de la suya, ha hecho por la fuerza lo que antes parecía tan difícil: ha cedido al Papa todo lo que era de ceder, y así ha cohechado su apoyo para su tiranía.

Pero el que mira las cosas, no desde un punto de vista exclusivamente italiano, sino desde el internacional puede notar cómo también la conciliación entre Iglesia y el Estado en Italia no es más que uno de los últimos pasos de un camino que desde hace largo en todas las naciones, del mundo, bajo el impulso de la revolución social, ha ido avanzando sin fin y que obra por etapas de los siglos. Hoy, en el curso de este camino, el papado, que en el siglo de Luis XIV, había curado bajo sus ropajes guerreros, pero en la necesidad de todos los papales para tenerse en pie, y reconocido a pesar de la ley de separación precisamente escrita de agujeros, a la Iglesia de Roma, como la mejor aliada de su Estado republicano, y se ha agregado a las setecenas elevando su prestigio y legitimando sus pretensiones, confiando en su apoyo contra las revoluciones revolucionarias del protestantismo.

Así, poco a poco, han hecho todos los Estados, que antes tenían algún motivo de disgusto con la Santa Sede. Se habló tiempo atrás hasta de negociaciones locas tras los bastidores con la Rusia zarista. El Papa y el gobierno bolchevista las han desmentido; pero en espera de que se vea cuanto corresponden a la verdad los desmentidos diplomáticos, últimamente nos hemos encontrado frente al Concordato entre la Prusia socialdemócrata y el Papado, impuesto a los socialistas por los católicos, sus colaboradores inmediatos en el gobierno.

La cosa es que toda la burguesía internacional, y no sólo la italiana y española, siente la necesidad de que a la reacción política se asocie la reacción clerical, porque la sola violencia material de la represión armada no parece ya suficiente para tener sujeto al proletariado, sino que se requiere el concurso del opio religioso que adormece las conciencias y haga al menos en parte y en los más ignorantes, voluntaria aquella esclavitud que se estima demasiado difícil mantener sólo por la fuerza. El que no se contentase con mirar las cosas sólo superficialmente, sino que llegase a ver en el fondo, quizá podría constatar que también en estas llamadas "Iberias Américas" — en el norte como en el sur — la política clerical se va haciendo cada vez más invasora, ligándose con las cosas cada vez más sólidas aunque poco visibles a las clases dirigentes y explotadoras y tratando de asegurarse el apoyo de ciertos organismos estatales o infiltrando allí simultáneamente sus creturas.

El clericalismo es muy fuerte, especialmente al salir de las puertas de las grandes capitales; y eso no sólo en los países latinos y católicos, sino también en Norte América, y protestante. Con su maleabilidad y espíritu de adaptación, el clericalismo ha sabido en América olvidar la posición difícil creada por la separación entre Estado e Iglesia, tanto que en los Estados Unidos, por ejemplo, la fuerza del clericalismo católico es aumentada enormemente desde hace algún tiempo, a pesar de la neutralidad del Estado y de la concurrencia de las numerosas iglesias protestantes. Y acontecen en América una misma misma reacción que las religiones diversas de la eclesiología no rehúsan a contra el barbarismo de la fe; y entre ellas hay, por lo demás, con la rivalidad de oficio también una cierta complicidad intuitiva, cuya fuerza se ha podido constatar en el hecho que habría sido imposible hace medio siglo en el país de Washington y de Lincoln, la persecución de obreros y hombres de ciencia determinista y darwinistas por el "quillo" de explicar los hechos cósmicos naturalmente y diferentemente a como lo hace la Biblia.

Los que vivimos en países donde la religión predominante es la católica, es natural que miremos más al fenómeno para nosotros más visible y nefasto del clericalismo católico. Sin independencia para los otros clericalismos, el católico el tener en cuenta al que más cerca nos rodea, intentando arrollar la conciencia popular entre sus espirales de serpiente. Desde hace un tiempo va mostrando una arrogancia e invasividad antes desconocidas; y es preciso decir un poco de nuestro tiempo a cortarlas las uñas, en espera del momento favorable para desahozarlas del todo.

Tampoco contra el clericalismo, como contra el capitalismo y el Estado, hay otra fuerza posible que oponer fuera del pensamiento libre y la acción directa del proletariado. Pues en el proletariado es puesta toda esperanza de la civilización fuera contra la individualidad presente y contra la barbarie del pasado que regrese. El proletariado — legítimo heredero de la tradición revolucionaria de los pueblos — es la única fuerza que puede salvar el progreso humano.

Todos los que no están al lado del proletariado revolucionario y libertario contra todas las formas de explotación y en favor de todas las libertades (contra la insoportable coacción del garrote fascista, de la bayoneta militarista, del dinero capitalista y de la mentira clerical) son los cómplices de una reacción tremenda de oscurantismo y de sangre, que amenaza volver a llevar la atardecida humanidad a una edad de servilismo, de abyección e ignorancia quizás no conocida jamás en la historia.

ACTITUDES REPROCHABLES

La Unión Ferroviaria y las mejoras reclamadas por el gremio

El gremio ferroviario ha comenzado a manifestar su descontento ante el fracaso de las gestiones realizadas por sus dirigentes. Estos habrían hecho creer al gremio que con los pagos de 15 minutos y el artículo 4.º de la ley, obteniendo gratificación a esos mismos pagos, había suficiente como para considerar aseguradas las mejoras reclamadas; pero ahora resulta que el pago de un mes largo de gratificación, últimos con que el gobierno se lava las manos, excepto en el punto de la licitación anual, significando a los dirigentes que dirige la Unión Ferroviaria, que no han sabido, que no ha querido, mejor dicho, y que positivamente no querían sino ensayar este conflicto en la forma que aconsejan las buenas prácticas de la organización obrera.

La información que suministra un diario de ayer expresa que la comisión directiva de la Unión Ferroviaria celebró sesión durante casi todo el día, viéndose a puertas cerradas, pasando a cuarto invernado hasta el lunes, sin haber adoptado una resolución definitiva.

Agrega la información que, para el caso probable que se determinen medidas de acción contra las empresas, se tiene el entendido que ello se mantendrá en reserva, y añade:

"Según las averiguaciones que hemos podido realizar, una gran mayoría de los trabajadores se apartaría de adoptar alguna resolución que obligue a las empresas a reanudar las negociaciones sobre los puntos a que no han accedido hasta ahora, habiéndose los mismos dividido, pues unos son partidarios de la renuncia de los pagos parciales y periódicos, como los que se llevaron a efecto antes de la última intervención del Poder Ejecutivo, mientras que otros creen más eficaz la adopción del trabajo reglamentado como antes, como se hizo, en la aplicación de la ley de las leyes y resoluciones de los señores ministros, cuando se acordó, como se acordó, el movimiento de los nuevos."

La actitud dilatoria de los dirigentes de la Unión Ferroviaria, se ve, pues, con toda claridad a través de la información que antecede, como se ha visto durante todo el curso del conflicto que nos ocupa. Y esas actitudes son reprochables en quienes se titulan y están en el deber de ser fieles defensores de los intereses de un gremio.

Por eso hemos dicho que el descontento del proletariado del rail debe manifestarse, al mismo tiempo que contra las empresas y su mejor defensor, el gobierno, contra las prácticas negativas y dilatorias seguidas por los dirigentes de la Unión Ferroviaria.

Por encima de los obstáculos de todo orden, incluso el que oponen los malos dirigentes, el gremio ferroviario debe reivindicar sus reclamaciones, enarmando la lucha en forma directa, contra las empresas.

(—) —

Mortalidad Infantil

La incuria de las autoridades y la salud del pueblo

Oportunamente tratamos en estas columnas un serio problema para los habitantes de Quilmes, localidad de un departamento de la provincia de San Luis. La población de Quilmes cuenta con dos mil almas. Debido a la sequía y a la mala calidad del agua que se consume allí, en poco menos de un mes y medio habían fallecido, atacados de una epidemia, más de cien niños de cortísima edad.

Alarmados los pobladores, concurren una delegación ante el poder ejecutivo del Estado provincial. Informados el gobernador y el director de salubridad, por una yachera providenciosa, típica, ambos personajes ni dieron muestra de apuro ni interés para combatir la epidemia, sino por lo menos conseguir sus efectos tributivos, ya que en esa reducida población de dos mil habitantes, en mes y medio habían fallecido más de cien niños, se dice, la totalidad de la población infantil de Quilmes.

El gobernador y el director de salubridad se concretaron a manifestar que habían resuelto telegráficamente pidiendo el envío de un médico y las autoridades nada han hecho por lo visto. Un telegrama viene a actualizar el problema. Distintamente se comprueba que en Quilmes la mortalidad infantil aumentó, y no obstante carecerse de asistencia médica, se denuncia que la multiplicidad nada hace.

Condujo el telegrama así: "El Poder Ejecutivo tampoco atendió el pedido de auxilio que el pueblo le hiciera, en virtud de la epidemia que se manifiesta cruel en la clase neonata, y que desde ayer se hace sentir en las personas mayores".

Como se ve, el gobierno no es aliado, en contadas días dará cuenta de que el sitio donde dos millares de habitantes, existieron en el año 1929 de la era cristiana... en la época en que el pueblo comienza a caer víctima del hambre, más, cuando las autoridades

DENTRO Y FUERA

Se nos habla un lenguaje que no entendemos, que ningún anarquista entiende, o que por lo menos ningún anarquista debiera entender. Es el lenguaje de la propiedad, del monopolio; pero no en el terreno de las ideas, que podría ser excluyente, fanatismo, dogmatismo ciego, sino en el de las cosas. Es el espíritu capitalista que se introduce en la esfera del movimiento, como se introducen los instintos de barbarie en los tiempos de civilización. Hay un error de juicio, una mentalidad maleda por diversos factores. Se ven las cosas a través del prisma de una profunda incompreensión.

Se tejen y destejen patrones, se agitan fantasmas en pleno día. El desequilibrio es tan grande que la serotonía necesaria para observar, para meditar, para ver las cosas como son y no como nos las figuramos, falta en gran número. Y unos por incapacidad para reflexionar, y otros por el contagio de los ajnos espavientos, ha llegado a crearse una situación de alarma, de peligro. ¿Qué es lo que está en peligro? Lo único que vemos en peligro es el sentido común, la noción exacta de las cosas. Hemos advertido desde aquí que no nos prestaríamos a secundar más personalismos, y hemos dicho que nuestra fuente de inspiración es la anarquía, sus aspiraciones, sus principios. ¡Por qué se alarman algunos compañeros! Si las ideas se afirman, si nuestros principios fundamentales han de ser puestos en primera línea, como una trinchera de defensa y de ataque, ¿por qué tantos temores? ¿O es que interesa menos la anarquía a los alarmados que las cuestiones secundarias y muchas veces completamente subalternas, cuando no bastardas?

Nos habíamos comprometido a tener siempre a flor de labio las ideas, la anarquía; bastó atraer un poco la costra de las palabras, para poner de relieve que para muchos no encerraban esas continuas profesiones de fe más que un verbalismo vacío. El corazón apenas había sido alcanzado. Lo hemos visto a fondo y la constatación nos ha dolido.

Por eso hemos comprobado también que hay una gran masa de excelentes compañeros, de soldados rudos, luchadores abnegados y semianímicos que sienten las ideas y se sacrifican por ellas. Esas es nuestra fuerza y nuestra esperanza. No los halagamos, porque no hace falta y no es propio de nosotros, ni queremos emplear la diplomacia para convencer a los que quizás no quieren convencerse. Decimos las cosas como las sentimos. Nuestra norma de conducta invariable será esta: si hay que reconocer un límite entre los que están dentro y los que están fuera, será el que señala a los que están dentro de la anarquía y fuera de la anarquía, y aun en ese caso tendremos siempre presente aquello de que no están todos los que son ni todos los que están.

Localmente, de compañero a compañero, de grupo a grupo, de tendencia a tendencia, se pueden establecer las relaciones de paz o de guerra; el criterio de cada cual aconsejando o que las circunstancias demanden. Personalmente, también nosotros tenemos nuestras predilecciones y nuestros rencores y desenfuenzas, y en la acción cotidiana expresamos todo eso en tanto que individuos particulares; pero en tanto que portavoces de una idea insustentable siempre sobre lo fundamental y central de la idea. Es lo que hacemos, es lo que haremos, y no es nuestra la culpa si esa actitud no es comprendida.

La dictadura de Primo

Se pone en duda la sinceridad del plan de cambio político atribuido al dictador

Tanto, y tan frecuentes son los cambios de frente a que no tiene acomodo el dictador Primo de Rivera, que ya nadie se atreve a poner la menor confianza en las declaraciones que este formula.

Así es como, al anunciarse en estos días el propósito de un cambio político en España, atribuyéndose tal propósito a un plan político del dictador, plan que estaría encaminado a un retorno de la normalidad constitucional en el citado país, fueron muchos los que pusieron en duda la sinceridad de ese plan. Muchos políticos de figuración en España han puesto de manifiesto esas dudas de que hablamos, calificando el plan político anunciado como una nueva agitación del dictador para seguir manteniéndose en el poder. Una de las cosas más expresadas es la que acabó de exponer el Ministro de Guerra Alcañá Zamora, en las siguientes declaraciones formuladas a un correspondiente:

"Permítame dudar de la realización del propósito del gobierno, porque el anuncio tiene los caracteres de habilidades anteriores, encaminadas en apariencia a acortar plazos, pero en realidad a prolongar el disfrute del poder. Cuando un gobierno, agrega, comprueba el curso que sigue la política que se lleva hasta la necesidad de la opuesta, no es el hecho pretender realizar lo que antes está fuese. La dictadura está incapaz para restaurar el régimen parlamentario e igualmente para democratizar. Tampoco puede restablecer la constitución, puesto que ella misma la destruyó. Las Cortes convocadas en la manera como se anticipa, serían ilegítimas. En vez de Cortes finales de actos de la dictadura, haríase Cortes cómplices en ocultarlas."

"Para que la convocatoria no sea una ficción, requiere que las elecciones sean convocadas por un gobierno provisional, extraño al absolutismo. Necesitate el actual gobierno."

"Recayó en esa oportunidad una negativa respecto a abrir la Asamblea Nacional en el mes de enero próximo, a fin de preparar para septiembre el término de la vida legal del actual régimen y su modificación a la aprobación del rey".

Como se ve, el dictador español parece estar resuelto a arreglar todas las cosas con repetición cambios de frente, ante el cual resulta lógico que la sinceridad de sus planes políticos sea puesta en duda.

Los bomberos

Después de la huelguista, los bomberos están siendo bombardeados por el Poder Ejecutivo.

La tropa del cuerpo de bomberos, como es notorio, hizo una huelguista. El movimiento tomó tal magnitud que las autoridades superiores del cuerpo y el gobierno mismo, tuvieron que estar

F. O. Local Bonaerense

GRAN ACTO PUBLICO

En defensa del sano principio de organización, atacado por las instituciones patronales y negociadoras, y demolido por las organizaciones del sindicalismo politizante y reformista que pretenden tener arraigo en el puerto de la capital, este Consejo tiene organizado un importante acto público, que se llevará a efecto el domingo 15, a las 10 horas, en Olavarría y Almirante Brown.

Los oradores designados para hablar en este acto pondrán de relieve los valores de las organizaciones adscritas a la F. O. E. A. y harán una crítica a los métodos negativos y a la acción patronal que vienen desarrollando los sectores del puerto y de la política en el puerto de la capital.

EL CONSEJO LOCAL

